

# La planificación en las entidades deportivas

*Dr. Miguel Pablo Calello*  
*Presidente del Club Atlético Vélez Sarsfield*



*Fuente: Revista Consejo Año V – Nº 22 – Mayo 2012 – ISSN 1851-6610*

Profesional de Ciencias  
Económicas de la Ciudad  
Autónoma de Buenos Aires



En su función de dirigente, una persona debe tomar decisiones que duelen desde lo deportivo pero sirven desde lo económico.

A fines del año 2002 comencé mi gestión en la comisión directiva del Club Atlético Vélez Sarsfield. A partir de dicho momento me propuse gestionar las divisiones inferiores a nivel dirigenal, lo que significaba para mí aprender de los grandes dirigentes con los cuales convivía en el día a día. Ello me permitió ejercer el cargo de protesorero, el de vicepresidente primero a cargo del fútbol profesional y en la actualidad, luego de las elecciones de noviembre de 2011, el de presidente de la Institución. Desde mi ingreso en las distintas aéreas en las cuales me tocó participar defendí la planificación a largo plazo como el sistema para seguir creciendo en lo social, en lo cultural, en lo educacional y en lo deportivo.

En nuestro club basamos nuestro crecimiento en las divisiones inferiores y es ahí donde proyectamos a largo plazo. Sabemos que hoy en día la mayoría de las instituciones deportivas, con un gran compromiso social como nuestro club, generan importantes déficits mensuales. Para cubrir dicho déficit, el principal ingreso con el que se cuenta son las transferencias de los jugadores profesionales, que pasaron a ser recursos ordinarios. Para ello debemos proteger sobremanera a nuestras divisiones inferiores y respecto a ellas juega un papel preponderante la planificación a largo plazo.

Para ello contamos con un plantel profesional importante, lo cual permite que los chicos puedan llegar y completar su adaptación al mismo sin sobresaltos y, una vez concluido el proceso, faciliten la venta de los jugadores a quienes ellos suplantarán sin resentir la estructura y permitiendo el ingreso necesario para poder cubrir el déficit y reinvertir en el proceso formativo. Creemos que este es el sistema que nos ha permitido superar momentos muy complicados desde lo económico, como lo fueron los años siguientes a la crisis del 2001, cuando, en virtud de contar con sólidas divisiones inferiores y con la totalidad de los derechos económicos de nuestros jugadores, pudimos responder a nuestros compromisos por medio de las ventas realizadas a pesar de haber resignado durante algunos años la cuestión deportiva.

Por consiguiente debemos también saber diferenciar la pasión de la actividad dirigenal. En su función de dirigente, uno debe tomar decisiones que duelen desde lo deportivo pero sirven desde lo económico. En esos casos, hay que hacerlo sin dejarse llevar por la pasión. Una decisión no tomada a tiempo puede conducir a una situación de crisis de la cual no se sabe cuándo y cómo salir. Por ello es que, cuando se recibe una oferta económica por la transferencia de un jugador, debe ser evaluada sobre la base de la planificación elaborada y contemplando que la oferta tal vez no vuelva a reiterarse a futuro con el consiguiente perjuicio por no haber tomado la decisión correcta en el momento oportuno.